

El Lazarillo

(apuntes)

El *Lazarillo de Tormes* es una autobiografía fingida en la que Lázaro cuenta, en primera persona, la historia de su vida.

1. Género

Novela picaresca: narración en prosa escrita en primera persona, en la que el narrador-protagonista es un pícaro que relata su propia vida y se define por las siguientes características:

- Es hijo de padres sin honra
- Sus comportamientos están motivados por el hambre y por el deseo de medrar o ascender socialmente
- Se ve obligado a defenderse en un mundo adverso en el que está solo
- Experimenta, a lo largo de su vida, una evolución o aprendizaje que consiste, en síntesis, en la pérdida de la inocencia

Todos estos rasgos convierten al personaje en un **antihéroe**. Frente al héroe épico (como *El Cid*), dotado de cualidades extraordinarias, Lázaro es un perdedor, un ser vencido por las circunstancias y forjado con modelos negativos. Por ello, *El Lazarillo* se considera **la primera novela moderna**.

El Lazarillo inaugura un género literario que tendrá mucho éxito durante el Barroco español, por ejemplo: Mateo Alemán. *Guzmán de Alfarache* (1604) y Francisco de Quevedo. *El Buscón* (1626)

El Lazarillo es una novela picaresca, pero también es una novela epistolar y una novela de aprendizaje, porque está escrito en forma de carta y Lázaro experimenta una evolución a lo largo de su vida.

El Lazarillo está escrito en forma de carta. Lázaro de Tormes, pregonero de la ciudad de Toledo le dirige una carta a “Vuestra Merced” (posiblemente el arzobispo de la catedral de Toledo) para explicarle “su caso”, es decir, para explicarle por qué acepta que su mujer viva amancebada con el arcipreste de San Salvador. Para justificarse relata su vida.

En la vida de Lázaro podemos distinguir dos grandes períodos en su proceso de aprendizaje

- Tratados I, II y III: el aprendizaje. Lázaro aprende a sobrevivir y pierde su inocencia inicial
- Tratados IV, V, VI, VI: el ascenso social. Lázaro aprende a medrar socialmente

2. Estructura

2.1. **Tratados I, II, III: proceso de aprendizaje.** El protagonista de la novela comienza su andadura sirviendo de forma sucesiva a un **ciego, un clérigo y un hidalgo**, quienes pertenecen respectivamente a los tres estamentos esenciales de la sociedad del siglo XVI: **el pueblo, la Iglesia y la nobleza**. Los tres tienen algo en común: manifiestan grandes defectos morales que les convierten en tutores poco recomendables para un niño. Los tres capítulos iniciales de la novela forman una unidad cuyo núcleo es el **hambre**. Con cada uno de sus tres primeros amos Lázaro pasa más hambre y necesidad que con el anterior. En estos tres capítulos el muchacho vive en una extrema pobreza y ha de recurrir a la mendicidad para subsistir. Pero, al mismo tiempo que sufre, Lázaro vive un proceso de aprendizaje: gracias a sus experiencias abandona su inocencia inicial, comprende que hay que ser avisado para sobrevivir, se da cuenta de que en la sociedad de su tiempo conviene guardar las apariencias y asimila que la nobleza no depende de la posesión de un gran patrimonio, sino de la capacidad para fingirse rico.

2.2. **Tratados IV, V, VI y VII:** Lázaro abandona la mendicidad y comienza su **ascenso social**. Elige el mismo a sus amos y al final consigue reunir algún dinero para comprarse ropa vieja y se pone a trabajar de pregonero (considerado en la época de los trabajos más viles y menos honrosos). Gracias a este trabajo, Lázaro conoce al arcipreste de San Salvador, con quien cree alcanzar “la cumbre de toda buena fortuna”. Lo lamentable es que Lázaro consigue su bienestar material a costa de su **degradación moral**. Cuando sale de su casa, el personaje es un niño ingenuo y sin malicia. En los tres primeros capítulos, Lázaro se comporta de acuerdo con los valores cristianos (obra como un mendigo ejemplar, da de comer al escudero sin humillarlo). En los cuatro últimos tratados, Lázaro deja de ser caritativo y se envilece para medrar, hasta el punto de aceptar el trato deshonesto que le ofrece el arcipreste de San Salvador. Sucede que el arcipreste tiene una amante y, como tanto la ley civil como los preceptos de la Iglesia prohibían que los clérigos tuvieran relaciones sexuales, decide buscar una forma de ocultar sus amores. Lo que hace es casar a su amante con Lázaro para que nadie sospeche y seguir acostándose con ella en secreto. Y lo sorprendente es que Lázaro acepta con agrado este pacto indignante. ¿A qué se debe su actitud? La respuesta nos la da él mismo: porque al lado del arcipreste y de su amante consigue un bienestar material que de otra forma no estaría a su alcance.

3. Lázaro y el resto del mundo

Lázaro se declara feliz y está convencido de que ha alcanzado la honra. Así se lo muestra a “Vuesta Merced” en una carta en la que le explica su propia vida. El mensaje que subyace en esta carta es el siguiente: “nadie se ocupó de mí, ni de mi educación cuando era un muchacho inocente y maltratado, y ahora que he alcanzado cierta posición social, un trabajo honrado y como caliente todos los días, las malas lenguas se preocupan por mi “vida

deshonrosa”. Pues que sepáis que me considero más noble que aquellos que lo son por herencia, ya que todo lo que tengo lo he conseguido gracias a mi esfuerzo personal y a pesar de tener a veces la fortuna en contra”.

Así, Lázaro cree haber alcanzado la máxima honra, un don que en la época se considerada reservado a las personas con un cierto nivel social y económico. Sin embargo, con toda seguridad, cualquier persona de la época pensaría que Lázaro vivía “deshonrado y envilecido”. Los más conservadores pensaban que la honra era un privilegio exclusivo de quienes descendían de la aristocracia, así que no estaba al alcance de Lázaro y los más innovadores, como los erasmistas, no aceptarían la “honra” de Lázaro, pues sólo es honrado quien ejerce la virtud, y es evidente que Lázaro no vive de forma virtuosa.

4. Ediciones

La edición más antigua que conservamos es de 1554. La obra tuvo un éxito fulminante, pero cinco años más tarde fue prohibida. Siguió leyéndose en ediciones clandestinas hechas en el extranjero.

5. Autor

El *Lazarillo* es de autor anónimo.

El narrador escribe la carta en primera persona, es decir, narrador y protagonista coinciden. Este narrador quiere hacer creer al lector que la suya es una autobiografía real. El “engaño” sólo podía funcionar si el autor publicaba su libro sin nombre, ya que por los conocimientos eruditos que a veces tiene Lázaro, su conocimiento de la Iglesia etc., es difícil pensar que el escritor real fuera de origen tan humilde como pretende.

¿Qué tipo de persona era? Un **humanista, un escritor culto** que manejaba con soltura el latín. Es muy probable que fuera fraile o clérigo, pues demostraba una gran familiaridad con la liturgia católica y los Evangelios. Se ha supuesto que pudiera ser un erasmista, pues algunas de sus ideas sintonizan con Erasmo de Róterdam, influyente filósofo que vivió a caballo entre los siglos XV y XVI y que era muy crítico con la corrupción moral que imperaba en buena parte de la Iglesia. Otra posibilidad que se baraja es que fuera judío converso, dada la crítica que se lleva a cabo en el *Lazarillo* sobre los asuntos de honra.

6. Contexto histórico

El *Lazarillo* fue escrito en el reino de Castilla en la primera mitad del siglo XVI.

En la novela se lee que el padre de Lázaro murió en la expedición naval “de los Gelves”, una desastrosa aventura militar emprendida en 1510 que pretendía iniciar la conquista de África.

El protagonista concluye su historia cuando Carlos V entra victorioso en Toledo a celebrar cortes. Esto ocurrió en el año 1525, cuando el emperador acababa de vencer a los franceses en la batalla de Pavía. El autor refleja una realidad contemporánea.

Durante el reinado de Carlos I, España alcanza unos diez millones y medio de habitantes. Se consagra el absolutismo real. Sometida a él, la aristocracia se jerarquiza estrictamente; ocupan el último lugar los hidalgos, orgullosos y normalmente pobres. La Iglesia tiene gran poder. Las clases populares vivieron con prosperidad hasta el 1550; se empobrecieron después; de ahí la abundante mendicidad y la picaresca. Los artesanos y campesinos carecían de "honra", y no podían aspirar ni a la hidalguía. Esto daba lugar a situaciones grotescas, como la del escudero del *Lazarillo*, que supuestamente tenía "honra", pero en la práctica no tenía ni un triste pan que llevarse a la boca y sobrevivía engañando a los caseros. Se desarrolló una enfermiza preocupación por la limpieza de sangre, es decir, por no tener ascendientes judíos o moros. El poseerlos producía deshonra, menosprecio y sospecha.

En el siglo XVI, Europa sufre grandes conmociones, con la **Reforma** y con el **Humanismo**.

- La **Reforma protestante** fue iniciada por Lutero en 1517, cuando este clavó en la iglesia de Wittenberg sus 95 tesis, en las que atacaba la venta de indulgencias (documento que exime al alma de su paso por el purgatorio) y esbozaba lo que sería su doctrina sobre la salvación sólo por la fe. Las 95 tesis se difundieron rápidamente por toda Alemania gracias a la imprenta, y Lutero se convirtió en un héroe para todos los que deseaban una reforma de la Iglesia Católica. Países como Alemania, Inglaterra, Suiza y Países Bajos se unieron a la reforma protestante, de manera que la unidad cristiana de la Edad Media quedó rota.
- El **humanista** del siglo XVI más influyente fue el holandés **Erasmo de Róterdam** (1467 – 1536). El **Humanismo** insta una actitud que, sin cuestionar, en general, lo religioso, impone el reconocimiento de los derechos terrenales de los humanos. Los humanistas hablan de la dignidad del hombre, y de la libertad individual, es decir, creen en el antropocentrismo (colocan al hombre en el centro de sus preocupaciones). Independizan la filosofía de la teología, la razón de la fe. Vuelven los ojos a la Antigüedad clásica, estudian a los clásicos griegos y latinos y pretenden recuperar sus ideales. Creen que las lenguas griega y latina son el camino que conduce a la recuperación de la dignidad del hombre.

7. Realismo y visión crítica

El *Lazarillo* ofrece una visión realista y crítica de la España de la época. Tres son los aspectos que aparecen criticados en esta novela:

- La **crítica social** del libro se percibe en el contraste entre la España miserable y deshonrada que encarna Lázaro de Tormes y la España ostentosa y triunfal representada por las cortes que preside el rey Carlos I en Toledo. Frente al emperador que no conoce la derrota militar y que es dueño de un imperio inmenso nos encontramos con la realidad tristísima del hombre que ha tenido que renunciar a su propia dignidad para tener una casa y poder alimentarse.
- La **obsesión por la honra**. El *Lazarillo* denuncia una concepción superficial de la honra, fundada en las apariencias y la limpieza de sangre. Así, el escudero al que sirve Lázaro no tiene apenas para comer, pero mantiene los signos externos de su condición social.
- La **corrupción del clero**. La obra contiene una importante carga anticlerical. Son tres los vicios que se censuran del clero: la avaricia (el clérigo de Maqueda), la hipocresía (el vendedor de bulas) y la lujuria (el arcipreste).

8. Estilo y lengua del *Lazarillo*

El *Lazarillo* es una novela escrita por un autor culto, pero narrada por un hombre sin estudios, de ahí que en la obra se perciban dos niveles lingüísticos casi antagónicos. Lázaro nos cuenta su vida en el estilo llano y coloquial propio de quien escribe una carta familiar: utiliza frases hechas y refranes y comete errores como las faltas de concordancia y los anacolutos. Pero al mismo tiempo, hay en la novela ciertas figuras estilísticas que delatan a un autor que conoce bien la lengua y que la trabaja con esmero: antítesis (“mi trabajosa vida pasada y mi cercana muerte venidera”), paradojas (“dulce y amargo jarro”), paronomasias (“al tercer día me vino la terciana”)...Pero sin duda, la figura retórica más usada en la obra es la “disemia”, que consiste en emplear frases con doble sentido. Por ejemplo, cuando el narrador dice que “ven a mi mujer hacer la cama”, el lector va más allá del sentido literal de la expresión y entiende que la mujer de Lázaro no se limita a ordenar la cama del arcipreste, sino que además se acuesta con él.